



LA ORTIGA LUNAR

Juan Mares

LA ORTIGA LUNAR

Juan Mares

La Ortiga Lunar

© Juan Mares

Editora: Marta Quiñónez

1° Edición. Medellín - Colombia - 2020

ISBN: 978-958-48-9926-2

© Foto de portada: Francisco Luis Barrientos (Kico)

Dibujo de contra carátula: Joaquín Mario Murillo A.

A MANERA DE PRÓLOGO

Ratifica con la fuerza de un vendaval, el poeta **Juan Mares**: En el tiritar diverso de la vida que se hace sombra de luz y de agua, si atrapas un poema que te ahorca, suelta un pájaro; porque en su haiku, el mundo se juega su destino entre las señales, los nenúfares, el aire y los abismos, busca con desespero encontrarse en el vuelo satírico de las palabras que no signifiquen olvido y que no sean secretos a voces a punto de escombros.

La Ortiga, planta sagrada, elegida por los dioses para habitar el universo y hacer que se ruboricen los centinelas ciegos del bosque, ahora se deletrea insumisa en el espejo lunar; contempla la luz en el silencio del tiempo y se vuelve magia y espacio de polvo como calle insondable por donde un mendigo dibuja pájaros labriegos que mapean el sol. En cada línea tras línea de tres trazos naturales, reposa el guerrero de batallas sin fin, para nombrar la noche como si fuese la lengua del lobo, del gran lobo que atraviesa el vacío desde el fondo del miedo y el recuerdo feroz de lo que es el mal.

Porque, **Juan Mares** se arriesga a definir con los círculos concéntricos del árbol, la serenidad y el rostro interminable del poema; lo sopesa con el misterio aterido de puñales que acechan y lo muda en presagio, para evitar que la terquedad de la memoria lo pueda entrapar,

cual vocablos de barro y de zinc. Porque tras la cortina de humo silvestre, pareciese caer el telón del lenguaje cetrino, capaz de iluminar la muerte del gesto y de celebrar la forma de hechizo de un suspiro venido a más desde el paraíso del verso. Trinan las espigas del agua que la maldad ahora se viste de gala para elogiar las profecías obscuras como escritos que bostezan verdugos, para hacer florecer la sangre con los perdigones que ocultan los gritos del mar.

El haiku, entonces, en **La Ortiga Lunar**, bosqueja pequeños agujeros por donde la hierba crece y se adentra para preñar el mito, ensombrecer la piel de la tarde y desatar el silabario de la jungla que inmortalizará la esperanza. Por los cristales de este libro se reflejan las letras de un conjuro capaz de entintar la tristeza y de adormecer los fantasmas del infierno solar. La mirada se adivina perpleja al escuchar los recuerdos en el argot que susurra donaires sueltos: el viento cruza/árbol quejoso/aplauden las aves; este dolor sin nombre/esta mañana de invierno/memorias de ese cementerio; sentí el vacío/todo gira/ la oscuridad total; porque en el testamento del viento y en la hojarasca, se escurre la fiebre y la ventisca dibuja tras las esferas de plata, lo que el poeta llamaría como:

la última luz del sol; porque: ha llegado abril/voy pescando instantes/súbito vuelo; con las burbujas forra silencios/quienes le temen a la sombra/el tiempo vibra en el corazón; los círculos del árbol/brilla una gota/la luna es un pozo de luz...

Pero, de igual manera, **Mares** arremete con estrofas naturales, como para espantar moscas y para quitarle la malaria a los huesos; para desatar el sinfín en la galaxia giratoria y sus inquilinatos superfluos, igual, en el argot que susurra aposturas sueltas: el misterio se encubre/y cuánta quietud/quejidos de hierro; flota lento el peligro/en la jaula oscura/un pájaro imposible; nadando en el vacío/la luna es la mentira del espejo/la serpiente de agua; porque se hacen dudas que semejan imágenes deformes y niqueladas: reposa el polvo/cigarras llenas de vacío/con acides de estrella; la abuela fue vestida de luz/el suave vuelo sobre el mar/el grito de la flor; en la lengua del machete/en su último vuelo/líquido espejo negro...

Es, pues, un devenir por los temas universales que aún causan escozor en el **Autor** y lo ensimisman hasta el punto de sonambulizarlo sin lágrimas aparentes ni mascarones de caja de cartón o delirios con heridas falsas; es así que encontramos: los libros son caminos insondables/la luz es la soledad del sol/

universo de mi alma; sueltan su grito mudo/tiritar de miedo/risa del sol abierto; y por otros temas cotidianos con un pasaporte al infinito: rondan las mariposas/se mece el rosal/danzan sobre las aguas; por la hendidura, un rayo de sol/llega el rayo de luna/sonidos de plata; espigas del agua/las galletas de limón/manjar y color...

Finalmente, por toda la **Obra**, se magnifican las mariposas y los pájaros como figuras geométricas capaces de dar a luz a la soledad entre las fronteras del silencio y los círculos del agua que se mueven y se mueven como hilos de plata haciendo que transpire el aire y que sonría la flor.

Omar Gallo

Itagüí, Antioquia; agosto 16 de 2020.

UN VISTAZO

Cuando se piensa en el poema haiku de Borges, no queda más que sorprenderse, no solo en la capacidad de síntesis en español sino su capacidad de condensación de una idea, un paisaje, una tesis, un concepto, un mundo explosivo de sugerencia en tres versos.

¿Es un imperio
esa luz que se apaga
o una luciérnaga?

Esta ambivalencia conceptual crea el suspenso de una expectativa, de una duda entorno al tiempo lejano ya ocurrido y del que quizá ya no queden vestigios antropológicos más que arena rodando en un desierto, o un presente natural lleno de vida desde lo mínimo del relámpago de la luciérnaga. Este “razonamiento” puede no ser un artificio conceptual, pero son realidades posibles vistas desde la temporalidad mientras existan seres humanos sobre la tierra. La ocurrencia posible pasó por la memoria e intelecto de Borges, buscada o hallada en un instante de iluminación.

Miremos este otro como una resignación frente al correr de los tiempos (siempre el tiempo):

*La vieja mano
sigue trazando versos
para el olvido.*

Claro, Borges construyó excelentes haikus sin duda alguna.

No viene de más seguir citando un texto de sin igual vertiente, de sus raíces histórico orientales. Versos de tradición japonesa.

Octavio Paz no es menos agudo y pertinaz para la construcción del haiku, solo que no sigue la línea estricta de la métrica, pero igual sigue conservando en tres líneas un universo. Lo otro es que los titula. Miremos:

NIÑO Y TROMPO

Cada vez que lo lanza
Cae justo
En el centro del mundo

Mide las diez y siete sílabas, pero no con la métrica indicada. Pues aquí se manifiesta 7-3-7.

Ese malabar para sugerir, digamos, la metafísica del trompo, donde se señala un fenómeno geográfico y físico, no es cualquier trompo en la uña. Miremos este otro de Paz:

MÁS TARDE

Se despeña la luz
Despiertan las columnas
Y, sin moverse, bailan.

Aquí se nota otro fenómeno físico y uno de imaginación subjetiva: aquí existen la luz, las columnas y un movimiento físico por medio de las sombras, es decir, el movimiento de la tierra al girar. Y también tenemos la ingeniosidad de poner a bailar las estáticas columnas en la medida en que el sol avanza al moverse las sombras de las mismas. Desde luego que hay artificio de juego intelectual que se convierte en la sal de la literatura. El malabar lírico.

El haiku es un juego de azar o hallazgo, también es búsqueda de la belleza, de la espiritualidad, un acto filosófico, juega un poco a la espontaneidad, lo fortuito del momento en que el Satori (la iluminación) te impacta, como un rayo de sabiduría hecha palabra. Eso sí, todo ello parte de la sabia observación, de la resiliencia evocativa en el acto de rebote de la carambola mental, no solo se siente el ritmo del baile se ven bailar las columnas.

Refiriéndose al arte de Basho, Paz argumentaba: “Los poemas escritos por Basho y sus amigos son memorables y la complicación de las reglas a que debían someterse no hace sino subrayar la naturalidad y la felicidad de los hallazgos.”

Se dice, entre los entendidos, que fue José Juan Tablada quien introdujo el deslumbramiento, la picardía y la espontaneidad del haiku en América, valga decir, que lo que transmitió este

poeta mexicano no fue propiamente la ortodoxia constructiva sino su cualidad de síntesis, su naturalidad, cierta espontaneidad. De aquí que a sus trabajos les haya llamado poemas sintéticos. Otros aspectos como su filosofía, su espiritualidad, su naturalismo, su estructura arquitectónica y su carácter literario, se han ido conociendo pasados los tiempos y nutrido la literatura occidental hasta nuestros días. Véase de Tablada, este ejemplo:

LOS PELÍCANOS

Suicidas como los humanos,
Clavan los grandes picos en las rocas
Y se dejan morir los pelícanos.

Esto sería una fatalidad para Basho puesto que una de sus propuestas en la construcción del haiku es exaltar la vida. Aquí se muestra la fatalidad. No guarda el equilibrio con la métrica japonesa, más sí la sutileza, la capacidad de sugerencia, así la ciencia, modernamente invalide la razón del supuesto suicidio de estas aves, fenómeno parecido del que ocurre con el Carrao, ave cienaguera que o bien se desgañita por tratar de sacarse una mojarra atravesada en el gznate o se muere parada, por estar atollada en el barro y llena de peces en verano cuando se secan las ciénagas. Y de ahí el grito campesino en el departamento de Córdoba,

para demostrar la férrea tenacidad para enfrentar la vida: “Soy como el carrao, que muere seco y parao.” No se suicidan como también se ha dicho.

Miremos el ejemplo con Kikaku, discípulo de Basho, frente a los famosos pimentones y las libélulas:

¡Libélulas rojas!
Quítales las alas
Y serán vainas de pimienta

Basho refutó, más o menos: ¡mata la vida! queda mejor:

¡Vainas de pimienta!
Añádeles alas
Y serán libélulas

Es apenas obvio que al corregir se pierde un poco el famoso automatismo que buscaron los dadaístas y los surrealistas en sus actos de creación literaria, por supuestos influenciados por las corrientes líricas orientales a partir de los koanes y formas líricas de donde derivó el haiku.

Por otro lado, Borges, siendo el más pulido en eso del canon dejó unos trabajos en este sentido muy bien elaborados. Paz y Tablada titulan y hasta agregan más sílabas a las 17 tradicionales,

semejando sus poemas lacónicos con otras formas que precedieron al haiku. Lo cierto, en cualquier caso, es que esta actitud creativa generó libertades para asumir el dictado del instante, donde, en la mayoría de los asuntos, predomina la perspicaz observación y la métrica silábica de los versos.

En cuanto a la temática es otro asunto donde anida parte de la ortodoxia, con respecto a las temáticas básicas de las estaciones y elementos en torno a la naturaleza, hecho predominante en los clásicos, en el caso de los pilares del género lírico japonés: Basho, Buson, Issa, Shiki y Chiyo. Hoy vemos cómo, a manera de ejemplo, el haiku de Mario Benedetti es predominante en la temática social.

En Colombia, está Umberto Senegal, un gran conocedor de esta tradición oriental, quien fomenta el cultivo de estas flores de maní tan líricas. Véase esta “flor” sin más:

¡Perfecto! En la
Misma rama, leopardo
Y mariposa.

Parece ser una travesura sintáctica y sin embargo tiene la métrica del haiku japonés. Con la trampita de evadir la sinalefa entre “leopardo y mariposa” al quebrar el verso, y por demás, necesario para conservar el rasgo de los tres versos.

Y aquí tenemos a Raúl Henao arando el verso del poni, del bonsái, del colibrí, el tomín de oro del verso: el haiku. Veamos pues, cómo condensa con una gota, el diluvio universal:

Mosquitos de la charca.
Una gotera de lluvia
Es ya un diluvio.

Esta es la introducción, inmodesta, a estos poemas mínimos que fueron motivados cuando en los años sesentas leí en una revista de Selección de Reader's Digest, una muestra de instantáneas de José Juan Tablada, la primera enciclopedia que leía en mis años jóvenes, cuando me llegaban al Alto Sinú, por encargos que hacía al administrador de la hacienda Pasacaballo, donde hoy queda la hidroeléctrica de Urrá.

Van estos versos, breves, desde varios flancos del laconismo literario, y por supuesto, distintas formas y diferentes temáticas, incluyendo uno que otro haiku.

Juan Mares

La luna es el espejo del tiempo

Jorge Luis Borges

*La luz es un silencio
Que nos abarca
Que nos inunda*

“La isla en la luna”
“Una alberca en la luna”
¿De quién es la sed?

Es magia y pasión
Para la sed de viento
La ortiga lunar

1. Frase de un poema de William Blake
2. Título de un poemario de Raúl Henao

*Son los libros
Caminos insondables
Puntos seguidos*

*De allí viene luz
Encendamos la nuestra
Soledad del sol*

*El color verde
Fue símbolo de muerte
Hoy de esperanza.*

*Célticas ruinas
Misterios eleusinos
Lengua del lobo.*

*Vengo del celta
Atravesando el tiempo
Soy el gran lobo.*

*Llovizna tanto
No deja de lloviznar
Alguien llora hoy*

*De su chispazo
Algo enciende bien el lastre
Ardua paciencia.*

*Con las burbujas
Aquel niño travieso
Forra silencios*

KOÁN - HAIKU

*¿Quiénes son los que
le temen a la sombra?
¡Froncosa bonga!*

*Entre diástole y sístole,
La vibración del tiempo
Tu corazón.*

*En la soledad
Nadando en el vacío
Llegó Dios a él*

*El simbolismo
Encubre el misterio
Brinda zen-cillez*

*Mis rafagazos
Poemas en cuentagotas
“Son” en tres versos*

*Ramo supremo
De los maestros del haiku
Ofrece el haijin*

*Desde el nirvana
Digamos el Satori
¡Iluminación!*

*Si atrapas un poema
Que te ahorca
Suelta un pájaro.*

*En la jaula oscura
He sentido aletear
Un pájaro imposible*

*Estrenar la luz del día
Y que dure todo un año
Es estrenar la esperanza
Cada día*

*En el Satori
Los círculos del árbol
Brillo del alma*

*“Una isla en la luna”
“Una alberca...” en la isla
¡Y una ortiga lunar!*

*La luna, pozo
De una luz estancada
Que se derrama*

*La luna
Es la mentira
Del espejo.*

Los vegetales
Clorofila del agua
Simiente viva

*Y llegó el pony
Con su onomatopeya
¡Ji, ji, ji, ji, ji!*

*Son mil antojos
Las galletas de limón
Con coco y anís*

*La bisabuela
Fue vestida de luces
Con cien cocuyos*

*La luna, pozo
De una luz estancada
Que se derrama*

*Sólo cigarras
Tan llenas de vacío
¡Tan solo el jobo!*

*Y no es la brisa
Se está meciendo el rosal
Saltó el chapulín*

*De aquel chirrido
Se ha espantado el diostedé
¡Árbol quejoso!*

*¡Cómo aplauden hoy
¡Las aves en su vuelo!
Viento que cruza*

*¡Hay castañuelas!
Ronda de mariposas
¡Tarde florida!*

*En el pantano
Son espigas del agua
Las espadañas*

*Salí al jardín
A transpirar el aire
Y allí la rosa*

*En aquél jardín
Entre las margaritas
Las mariposas*

*Sobre la horqueta
Del totumo frondoso
Ojos de orquídeas*

*Y se pegaron
Del pantalón y falda
Tantos cadillos*

Danza profunda
El suave vuelo entre el mar
La mantarraya

El ramo de hoy
Esta Semana Santa
Son las iracas

Fruta del dragón
Risa de sol abierto
Flor de pitahaya

Los espejismos
El parárbol del agua
Flores violetas.

*La mata de ají
Que de varios colores
Flor de lilolá*

*Semeja un tronco
Flota lento el peligro
Pasa don caimán*

Son elegantes
Burgueses y sencillos
Lentos pingüinos

Sagrada planta
Un helecho rodante
Rosa a Jericó.

*Son gajos frescos
¿Verdes astas de alce?
¡Helechos cuernos!*

*En rebanadas
Con acidez de estrella
Los carambolos*

*¡Se escucha algo!
Desde el charco
cuac, cuac, cuac
Parpan los patos*

*Por esa hendidja
De la casa de tablas
Un rayo de sol*

*Algo me llega
Entre las cañaflechas
Rayo de luna*

*Rojas, ácidas,
Con la vitamina ce
Son las grosellas.*

*Lianas de cristal
Y sonidos de plata
Tequendamita*

*Fluye y serpea
La serpiente de agua
El río Sinú.*

*Entre meandros
Es la Gran anaconda
El Amazonas.*

*Salvaje, sensual
El rítmico serpear
El hondo Atrato.*

*Manso y sereno
Con sus peces e iguanas
Río San Jorge.*

*De arriba a abajo
Es este hilo de plata
El río Cauca.*

*El Caripuña**
Huancayo Karicalí**
*El río Yuma**

De salto en salto
Caudal y brioso estruendo
Delta sereno

4. Río Magdalena*

*En esta luna
La nube que le opaca
El perro ladra*

*Sobre la choza
Murmulla la lluvia
Un arrullo*

*El montecito
Que se mueve y se mueve
¡Es el morrocoy!*

*Los nenúfares
Danzan sobre las aguas
Con el grillito*

*Sólo fragancia
Es el grito de la flor
Y del bálsamo*

*El primer amor
Hay varias mariposas
¡Los gallinazos!*

*Es alta y flaca
Arrastran sus cabellos
Hojas de otoño.*

*Llamas ardientes
Sobre el charol de mesa
¡Ajíes pimentones!*

Acampanadas
Sueltan su grito mudo
Las azucenas

Sonríe su flor
Granadilla montuna
La cocorilla

*Alegre cuelga
Entre su bejuquera
La cocorilla*

*Los Sanjuaquines
Ahora son ventilados
Por colibríes*

Manjar y color
Envueltos en capacho
Cocidos bollos

Maraña del bosque
Ojos y hojas
Súbito vuelo

*El sabor de la alfalfa
Ya lo he sentido
En la lengua del machete.*

A José Juan Tablada
-In memoriam-

*Los pelicanos no se suicidan
En su último vuelo
-ya ciegos-
Confunden las rocas con el
mar.*

*Sin los turistas
Playa, sol y gaviota
El cocotero*

*El caracol, el tornado,
El remolino del agua,
La corona de la mollera,
Es reflejo de la vorágine
De la galaxia.*

*Muchos caladios
Con forma de corazón
Todos sangrantes*

*Venía con sed
Al llegar al manantial
Estaba seco*

*La luna rota
Y rotando la luna
¡La luna de miel!*

*Rastro carmesí
En la copa de vino
Ebriedad de ella*

*He de saberte
Universo de mi alma
Esta sensación*

*Y cuánta quietud
Luego de los agites
Fugaz plenitud*

*El dulce aroma
De panocha de coco
Es tu fragancia*

*De estar con vida
Grande es la fragilidad
Todo convida*

*Se fue la energía
Y la luna es farola
Sin tarifa*

*Allí en el centro
De las ondas del agua
Está el remanso*

*El epicentro
Entre la onda del agua
Es el silencio*

*Se adapta el ojo
A la oscuridad total
Luz de las pupilas.*

*La puerta vaivén
Sus quejidos de hierro
De tiempo antiguo*

*Los años cuentan
Los círculos del árbol
Ondas de tiempos*

*Río de memorias
Voy pescando instantes
Vieja corriente*

*De las memorias
Es ese cementerio
Solar de huesos*

De salto en salto
Caudal y brioso estruendo
Delta sereno

Estera verde
Desde el avión miro
La bananera

*Al despedirse
La última luz del sol
Viaje en la noche*

*En el pocillo
Líquido espejo negro
Allí mi sombra*

*Sagrada planta
Un helecho rodante
Flor de Jericó.*

*La flor sagrada
Milagro del desierto
Rosa de Jesús.*

*De tanto haiku
Hoy brilla una gota
Azahar de bonsái*

*En los círculos
Concéntricos del árbol
Está el alma*

Esta carcoma
Del mar: salitre y tiempo
Vieja canoa

Silencio de columbario
Paisaje de memorias
Presencia de los pájaros.

*Aire a ñapitas
Aquel niño envuelve
En las burbujas*

*Se bambolea
La hamaca del agua
Briosa canoa*

*Ante tus dudas
El tiritar diverso
Albas desnudas*

I

*Con la uña rota
Este dolor sin nombre
Tirita el cuerpo*

II

*Voy sin mi capa
Es mañana de invierno
Tanto tiritar*

III

*Iba tranquilo
Y luego del atraco
Temblor de ira*

IV

*Ante las balas
Mi tiritar de miedo
Bajo la cama*

V

El anofeles
El tiritar de fiebre
Zancudo hiriente

VI

Tres días sin pan
Cuando te acosa hambre
Tiritas nieblas

VII

*Sentí el vacío
Pensando entre galaxias
Vibrar de estrellas*

VIII

*En el instante
Tirita en el vacío
El gozo eterno*

IX

*La luna blanca
Los copos de cerezos
Basho en el Fuji*

*Tirando hojitas
¡Míralas! - dice el niño-
¡Son mariposas!*

*De la gramínea
Su navaja serrada
Flor de mi vaso*

*África ancestral
Los cabezas de espuma
Ébanos del mar*

*¿Hoy escondidos?
Y la gente asustada
¡Coronavirus!*

*El pintoresco
Mil ochocientos ocho
Almanaque Bris.*

*De común dicen:
“Este manipulador”
Cuando es el ratón.*

*Tierra caliente
Las afugias del agro
Mayo del hambre.*

*En la cocina
Llena de trastos varios
Laboratorio.*

*Y mata mucho
En pueblos y ciudades
La puta moto*

*De tres colores
La Gran Colombia viste
La guacamaya*

*Para identificar
Al ojo malhechor
De eso, se debe tener*

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de Octubre
del año dos mil veinte del siglo XXI
Se imprimió en papel propalcote mate 115 g.
Se utilizó la tipografía Minion Pro 14 puntos.



La mata de ají
Que de varios colores
Flor de lilolá



9 789584 899262